

Lectura de setiembre

La nueva edición de *Recuerdos del Pasado* (Ed. Andrés Bello), de Vicente Pérez Rosales, nos abre el apetito por releer algunos de sus 25 capítulos. En muchísimos de ellos, además del interés de aventura, se encuentra el de sus reflexiones, sazonadas por su trajín y alibajos de mundo.

¿Cómo nació en Pérez Rosales la tentación de las letras impresas? Después de su primera experiencia europea, en París, donde fue alumno de ilustre Manuel Silvela, en cuyo colegio aprendió "amena literatura" de labios de Leandro Fernández de Moratín, muerto en sus brazos en junio de 1828, tornó a Chile en 1830. Moratín se ganaba "el amargo pan del expatriado". Era modesto y tímido, el "literato más apegado a la pureza del idioma", recuerda don Vicente. Dedicóse, a su regreso, a un sinfín de menesteres, cayendo en tendero (y no dejó parroquiana a la cual, zalamero, sagaz y mentiroso, no tratase de endosar los huesos de la tienda). "El ocio del mostrador" renovó en su alma la ansiedad de recorrer "el florido camino de las letras". Pasó, pues, de las facturas a las cuartillas.

Cincuenta y seis años después, formaron lo que llamó su compilación de vejez: sus *Recuerdos del Pasado*, cuya edición definitiva data de 1886, el año de su muerte, a los 86.

Dos matices del hombre chileno importaron a Pérez Rosales: el del creador y el del andariego. Esplende el primero, en los inicios de nuestra vida republicana, cuando patriotas improvisados alaban la defensa de sus vidas, "a estocadas", con la del país sembrando instituciones de progreso", al punto que, en 1824, "ya existían en Chile si no instituciones perfectas y en pleno auge, al menos como ideas que debían desarrollarse a su tiempo, multitud de acuerdos más o menos elaborados y puestos en planta para elevar a la República al rango de nación civilizada".

A cabalidad, traza al segundo chileno, el esencial, que es el andariego. ¿Por qué vagabundea el chileno? Don Vicente lo

descubre: por razones de lucro: el material, para henchir sus faltriqueras; y el gózoso de espíritu, para ganar "mucho que admirar".

Si nos detenemos en la vida de los hombres superiores, no demoraremos en divisar en ella la mano del azar. Anatole France pensaba que un guijarro resulta suficiente para alterar "la suerte de imperio". ¿Qué habría sucedido con el niño Vicente Pérez Rosales perdido en Río de Janeiro, en 1821, de no conocerlo allí María Graham, cuyas diligencia y ternura lo devolvieron a Chile? La viudedad del capitán de la fragata

OPINIONES



ANDRÉS SABELLA

Lectura de setiembre [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lectura de setiembre [artículo] Andrés Sabella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa